

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“No descuides tu salvación”

*Hebreos 2: 1 “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.
2 Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, 3 ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”*

Introducción.

Hemos aprendido cual es el secreto del crecimiento espiritual: Poner nuestra mirada en la Gloria de Dios, de tal forma que seamos transformados de gloria en gloria a la imagen de Su amado Hijo Jesucristo por el Espíritu de Dios. Ocuparse de las cosas del Espíritu nos dará un crecimiento sólido y sostenido.

Nuestro destino como hijos de Dios es tener la imagen de Jesús en nosotros, que la gente pueda verle a ÉL en nuestra vida. Dice la Palabra que hemos sido predestinados para llevar la imagen de Su Hijo Jesucristo de forma tal que Él no sea el Unigénito sino el primogénito de muchos hijos. Un destino preestablecido, dicen las escrituras, pero un destino no es aquello a donde irremediamente vas a llegar, sino un sitio hacia dónde dirigirse.

Esto ha sido algo muy mal entendido en la gente. De repente la gente dice: “Cosas del destino”, dando a entender que lo que les pasó fue algo que no estuvo en sus manos decidir sino que solo llegó. Eso es estar a la deriva, tener el timón libre para que las olas o los vientos lo manejen. Pero un cristiano no es una persona sin timón, sino un hijo de Dios que conoce el destino hacia dónde dirigirse.

No obstante, el libro de Hebreos nos advierte también que un creyente puede deslizarse de su posición de privilegio ganada por Jesús en la cruz. En lugar de crecer hacia y de avanzar de gloria en gloria, un cristiano puede deslizarse.

Es por ello que Dios te advierte este día de esta forma: “Pon mayor diligencia en las cosas que has oído”. De repente los cristianos oyen y oyen conferencias y más conferencias, se llenan de conocimientos, otros se les olvidan; pero ponen escasa o ninguna diligencia en hacer realidad lo que han oído. Lo que has escuchado durante las últimas semanas son los secretos más extraordinarios del crecimiento espiritual, pero muchos no ponen diligencia. Escucha a Dios hoy: “Pon maro diligencia en las cosas que has oído”

Y continua diciendo: Si en el antiguo testamento la voz de ángeles fue firme y se cumplió lo que ellos dijeron, mucho mayor cuidado debemos tener con las palabras que Jesús dijo, dado que no fueron dadas por ángeles sino por el Hijo de Dios mismo, hablando no de suyo propio sino de lo que escuchó del Padre. Así que tengamos cuidado en poner por obra lo que escuchemos, ya que no habría escapatoria.

Jesús ganó para nosotros una salvación preciosa, grande, extraordinaria, formidable; sin ella, en realidad, no tenemos nada. Es por ello vital que no la descuides sino que la aprecies como tu tesoro más excelso. Así que encuentro una gran verdad en esta escritura: Si la salvación no se cuida, puede perderse.

DESARROLLO

1. Elí y sus hijos.

*1 Samuel 2: 27 "Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?²⁸ Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.²⁹ ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?³⁰ Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: **Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.**³¹ He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa.³² Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa.³³ El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril.³⁴ Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.³⁵ Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días.³⁶ Y el que hubiere quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan"*

Esta es la terrible y triste historia de una familia que lo tuvo todo, que era suya la bendición; pero la dejó ir. Pon mucho atención:

Dios escogió a Aarón para que fuera el sumo sacerdote delante de toda su nación. Fue a él a quien le entregó el ministerio en el tabernáculo y su descendencia serían los únicos quienes podrían servirle delante de Su Presencia.

Dios le dijo que el Sumo Sacerdote sería para él y para su descendencia para siempre, y varios cientos de años después, uno de sus descendientes gozaba de aquella enorme bendición. Elí era el sumo sacerdote y sus hijos ministraban también en el tabernáculo, en la ciudad de Silo.

Su vida era maravillosa, pues tenía el enorme privilegio de ministrar todos los días en la Presencia de Dios, en tanto que todo el pueblo tan solo podrían acudir en las fiestas solemnes y estaban limitados a ver tan solo el atrio de la casa de Dios. Nadie más tenía oportunidad de estar en Su lugar Santo sino los sacerdotes, y nadie tendría el privilegio de entrar al Lugar Santísimo sino el Sumo Sacerdote. ¡Qué privilegio y bendición tenían Elí y sus hijos!, y por cierto no fue que se lo hayan ganado con esfuerzo o dedicación sino que lo recibieron solamente por ser hijos de Aarón.

Pero además también gozaban de una posición económica de excelencia pues Dios había dado instrucciones de cómo debieran de vivir los sacerdotes y cómo podrían apartar para ellos algunas de las ofrendas. Ellos no temían de escasez, su posición social era magnífica y su trabajo precioso. ¡Qué más podría aspirar una persona!

Así de la misma forma nos informan las escrituras, nosotros hemos venido a ser sacerdotes de Dios mediante la redención hecha por Cristo Jesús. No por el orden de Aarón sino por el de Jesucristo. Nosotros podemos entrar al Lugar Santo de Dios y aún al Santísimo por la sangre de Jesús. Nuestra posición es de enorme privilegio, gozando de Su Presencia a diario, pues además nos hizo templos de Su Espíritu.

Apocalipsis 5: 9 "y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra."

También nos ha dado todas las promesas para que las disfrutemos y todo gracias a la obediencia y santidad de Jesús, no por nuestros esfuerzos sino por su santidad. Ahora somos descendencia de Dios por Jesús, nacidos del Espíritu Santo por lo cual nosotros gozamos no del sacerdocio de Aarón sino como descendientes del gran Sumo Sacerdote que es Jesús.

Además de todo lo anterior tenemos también el privilegio de poder servirle de muchas formas como aquellos sacerdotes de antaño.

Hoy, nosotros gozamos de mejores bendiciones que las que tenía Elí y sus hijos, pero de la misma forma en que Elí menospreció las cosas de Dios así veo que muchos cristianos le menosprecian, para dolor suyo y de sus familias.

Todo el problema de Elí y sus hijos empezó por el menosprecio hacia las cosas de Dios. Menospreciaron las ofrendas que el pueblo llevaba, de hecho Dios dice que las pisoteaban con sus actitudes. No tomaban solamente las ofrendas que estaban destinados para ellos sino que exigían tomar lo que querían.

Dado que empezaron a hacerlo y no pasaba nada, entonces continuaron haciendo todavía más mal pues forzaban a las mujeres que asistían al tabernáculo para adorar a tener relaciones sexuales con ellos. Lo que era un santuario para Dios lo convirtieron en un congal, sin ningún temor de estar de continuo en la Presencia de Dios. Pero escuchen: No pasaba nada, todo seguía igual.

Elí por su parte no ponía estorbo a sus actitudes, dando más honra a sus hijos que a Dios. Pero pasaban los días, los meses y quizá años, y nada pasaba, sino que el pueblo dejaba de ir al tabernáculo para adorar o dar sus ofrendas por la mala actitud de aquellos muchachos.

El pecado de los hijos, y la contemplación de su padre hacia su actitud, el menosprecio hacia las cosas de Dios que mostraban; estaba abriendo una enorme puerta para que la maldición les llegara. Pero ellos no se daban cuenta, todo seguía igual que antes, seguían ministrando, recibiendo su dinero, gozando de las bendiciones. Pero un desastre terrible se aproximaba, y ellos no se daban cuenta.

¿Cuántos cristianos adultos y otros jóvenes acuden a las reuniones regulares de la congregación, participan en alguno de los ministerios, sirven delante de la

Presencia de Dios y persisten en vivir en pecado? ¿Cuántos padres de familia quizá están viviendo en adulterio y cuántos muchachos quizá en fornicación? De repente son más audaces que los hijos de Elí de forma tal que nadie se de cuenta, pero a Dios ¿quién puede ocultarle algo?

Pero ven que la vida sigue, que todo continua normal. Siguen viviendo bajo la bendición por la gracia de Jesús, continúan sirviendo o ministrando sin ningún problema. Nadie sabe nada y entonces pasan desapercibidos. Pero Dios está al tanto de todo. La destrucción se aproxima y no lo saben, El Espíritu de Dios les está redarguyendo una y otra vez pero tienen amordazada su conciencia, la maldición está a la puerta, el Espíritu de Dios lo sabe, les quiere advertir, quiere que se arrepientan, pero no lo escuchan. Dios te dice por medio del profeta Jeremías: ***Jeremías 22: 21 "Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oír. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz"***

El pecado siempre tendrá la misma consecuencia: muerte y destrucción. Si alguno ya ha conocido a Cristo Jesús y ha sido perdonado, ¿por qué buscará nuevamente la maldición?

Romanos 8: 5 "Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ⁷Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; ⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios"

Dios nos advierte a todos nosotros. Al igual que Elí y sus hijos, un cristiano que ha probrado la maravillosa salvación de Dios puede deslizarse y perderlo todo. ¿Cómo? Ocupándose en las cosas de la carne en lugar de hacerlo en la provisión de Su Espíritu. Dios ha provisto una forma en la cual nunca caigas, Su Espíritu. Pero si tu tiempo y recursos no los ocupas en el Espíritu sino más bien en darle gusto a tu carne el resultado será desastrozo.

Elí, Ofni y Fines veían pasar el tiempo y todo iba bien, continuaban pecando y satisfaciendo su carne, menospreciando las cosas de Dios. El desastre venía en camino, pero no escuchaban la voz de Dios.

Padres de familia, consecuentar a sus hijos en sus pecados y no poner estorbo quizá sea muy tranquilizador en el presente, dado que no habrá sobresaltos ni discusiones, pero sin duda será terrible en el futuro, tu decides: Pague ahora o pague después con todos los intereses.

Y la maldición llegó, fue algo terrible. Dios, quien había dicho que el sacerdocio sería para la descendencia de Aarón para siempre, dijo que con Elí y su descendencia nunca jamás lo haría. Elí y sus hijos habían sido desechados como sacerdotes suyos, la bendición de la herencia en Aarón les era retirada y quedaban al descubierto, sin ninguna cobertura, listos para recibir todas las maldiciones.

Terribles maldiciones fueron anunciadas a Elí, pero que no fueron para él solamente sino para toda su descendencia. Si bien, Elí había disfrutado los beneficios de la herencia gracias a Aarón, ahora la descendencia de Elí sufriría los daños de la

maldición gracias a su padre Elí: Mendicidad, pobreza, dolor, enfermedades y accidentes fatales serían la humillación de la casa de Elí para siempre.

Ofni y Fines, hijos de Elí murieron al mismo tiempo al llevar el arca de Dios a una batalla, en la cual el pueblo de Dios salió derrotado y el arca del pacto fue tomada por los filisteos, Elí murió desnucado al conocer la noticia cayéndose hacia atrás de la silla en donde estaba sentado, su nuera dio a luz en ese momento muriendo y al niño que nació le llamaron Icabod que significa "Sin gloria".

Tardó tiempo en llegar la maldición, Dios la estaba deteniendo, dándoles oportunidad de arrepentirse, pero todo llegó a su límite hasta que la maldición les explotó en la cara. Fue grande la ruina de Elí y de su familia, por haber descuidado la bendición de su salvación.

La maldición se cumplió en la descendencia de Elí durante siglos enteros. Veamos:

1 Reyes 2: 26 "Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre, y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre. ²⁷Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliera la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo"

Abiatar, descendiente del sacerdocio de Aarón, y descendiente de Elí, había servido correctamente delante de David, pero fue desechado del sacerdocio por Salomón y esto se hizo para que se cumpliera la maldición dicha contra Elí en Silo. ¡Qué terrible consecuencia fue el pecado de Elí y sus hijos!.

No es posible jugar con fuego. En los tiempos de Elí la ley era la guía de todos, tenían que cumplirla por sus propias fuerzas, pero hoy día el Espíritu de Dios nos ha sido dado para guiarnos, para corregirnos y aún para santificarnos. Es por el bien de tu familia que te digo: ¡No puedes jugar con las cosas de Dios!

2. Arrepiéntete.

Apocalipsis 3: 1 "Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto:

Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. ²Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. ³Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. ⁴Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. ⁵El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. ⁶El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias"

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Este mensaje es para la Iglesia de Jesús. Parecería el mensaje perfecto para Elí y sus hijos quienes estando en la mejor posición la menospreciaron y se deslizaron. Descuidaron su salvación y la maldición llegó.

Muchos cristianos solo tienen el nombre de que viven, pero persisten en estar muertos en sus pecados. Por tanto Dios nuevamente dice: "Se vigilante", hay muchas cosas que están por morir. Pon diligencia a lo que has recibido y oído; guarda esas palabras y arrepíentete.

La única forma de andar con vestiduras blancas es arrepentimiento y acudir a la sangre del Cordero para lavarlas. Pero si no hay arrepentimiento, si se persiste en vivir exactamente igual el desastre se aproximará cada vez más hasta que estalle en la cara como con aquellos muchachos.

Escucha bien. Jesús dice que si vencieres en medio de la tentación y tu carne, no borrará tu nombre del libro de la Vida. Así que tengo dos noticias importantes para darte:

La primera es que el nombre de alguna persona puede ser borrado del libro de la Vida. Muchos piensan que eso es imposible, pero aquí, con toda claridad, Jesús lo está indicando.

La segunda es que si has creído en Jesús como tu salvador y aún estás escuchando esto es porque aún no se ha borrado, y tienes opción al arrepentimiento. Así que, si has estado jugando con fuego, te invito a que te arrepientas ya, no sea que, como ladrón, llegue Jesús a tu vida y seas excluido de una salvación tan grande.